


RESPONSOS



Manuel Francisco
Mesa Seco



EDITORIAL
ATENA



MANUEL FRANCISCO
MESA SECO

*Constitución - Nueva Bilbao
20 Agosto 1925*

Defensor de la provincia y de los ríos, especialmente del paternal Maule, tiene una vocación literaria desde la adolescencia, sostenida por publicaciones poéticas, narraciones, ensayos y teatro que la crítica ha acogido con entusiasmo. Sus textos han obtenido importantes distinciones, entre ellas el premio único en Concurso Nacional de Cuento Campesino (El Mercurio y S.N.A. 1977) y el Premio Municipal de Poesía (Santiago 1983). Vive en Linares, donde se establece en diciembre de 1951. Ha ejercido la abogacía, la docencia universitaria, la crítica literaria, y promovido los valores culturales. Actualmente es gobernador de su provincia.

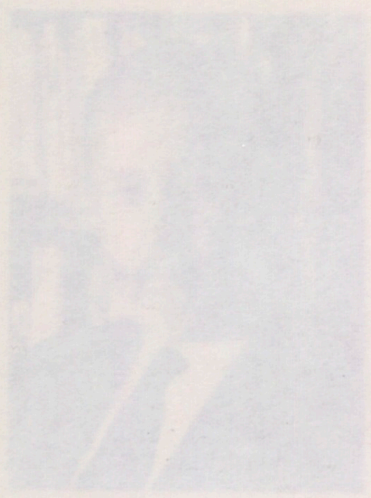
Desde Volantines (1954) hasta Armaduras (1982) su temática lírica vuela

598

R E S P O N S O S

Manuel Francisco
Mesa Seco

EDITORIAL ATENA
1990



R E S P O N S O S

*Manuel Francisco
Mesa Seco*

RESPONSOS
© MANUEL F. MESA SECO
EDITORIAL ATENA
1990



2 0 2 11 0 9 2 3 R

Manuel Francisco
Mesa Seco

RESPONSOS

© MANUEL F. MESA SECO

Inscripción N° 76.413

© EDITORIAL ATENA

Primera edición: julio 1990

Portada: Ciceros

Realización y Producción Gráfica
Ciceros Ltda. Loreto N° 260 Santiago

Impreso en Chile/Printer in Chile

Manuel Francisco Mesa Seco

PRESENTACION

En estos **RESPONSOS**, para el poeta **MESA SECO**, Chile es la amada, la mujer fértil, vasija cósmica y, por lo mismo, para el poeta, Chile es la cultura en cuanto relación del hombre con los valores trascendentes.

Responsos

El ámbito colectivo de lo cultural es amplio y vital, por lo que, cualquier hecho que lo oprima o hiera, afecta al ser del hombre.

La cultura chilena ha estado, bien lo sabemos, en exilio y, en este viaje y destierro transcultural, que arrastra, también, a lo hispanoamericano, el poeta se busca a sí mismo, pretendiendo hallarse en los espejos del recuerdo y la nostalgia, al reconocer y evocar ciertos lugares y elementos, no excluyentes, que constituyen raíces de lo europeo y de lo formativo a través de la maduración española.

Pero el dolor de una cultura martirizada, humillada y empobrecida, sólo podrá reconstruirse asumiendo hacia sí mismo el regreso, vale decir, hacia la amada y la creatividad, como un Ulises o un Moisés que busca el lugar sagrado y mítico o la tierra prometida.

Chile, amada cultural, esposa del ser chileno, en la distancia o en el apogeo, no dará fruto sino en la medida que se reencuentre con la proyección de su verdad y de su estética que ilumina los laberintos y su modo de ser.

Este cántico, que es el canto general de los dolores de la soledad, es el canto por eso un tema abstruso y misterioso.



EDITORIAL
ATENA

Manuel Francisco Mesa Seco

Responsos

RESPONSOS
© MANUEL F. MESA SECO

Inscripción N° 76.471

© EDITORIAL ATENA
Primera edición: 1959-1960

Portada: Claret

EDITORIAL
ATENA
Calle 14 N° 1400 Santiago de Chile



PRESENTACION

En estos RESPONSOS, para el poeta MESA SECO, Chile es la amada, la mujer fértil, vasija cósmica y, por lo mismo, pasa a ser sinónimo de cultura, en cuanto relación del hombre con su medio, con sus semejantes y con los valores trascendentes.

El ámbito colectivo de lo cultural es amplio y vital, por lo que, cualquier hecho que lo oprima o hiera, afecta al ser del hombre.

La cultura chilena ha estado, bien lo sabemos, en exilio y, en este viaje y destierro transcultural, que arrastra, también, a lo hispanoamericano, el poeta se busca a sí mismo, pretendiendo hallarse en los espejos del recuerdo y la nostalgia, al reconocer y evocar ciertos lugares y elementos, no excluyentes, que constituyen raíces de lo europeo y de lo formativo a través de la maduración española.

Pero el dolor de una cultura martirizada, humillada y empobrecida, sólo podrá reconstruirse asumiendo hacia sí mismo el regreso, vale decir hacia la amada y la creatividad, como un Ulises o un Moisés que busca el lugar sagrado y mítico o la tierra prometida.

Chile, amada cultural, esposa del ser chileno, en la distancia o en el apogeo, no dará fruto sino en la medida que se reencuentre con la proyección de su verdad y de su estética que ilumina los laberintos y su modo de ser.

Estos cánticos, RESPONSOS en el funeral de los dolores, de la soledad y la opresión, tienen por eso un tema abarcador y sublime.

PRESENTACION

En estos RESPONOS, para el poeta MESA SECO, Chile es la amada, la mujer fértil, vasija cósmica y, por lo mismo, pasa a ser sinónimo de cultura, en cuanto relación del hombre con su medio, con sus semejantes y con los valores trascendentes.

El ámbito colectivo de la cultura es amplio y vital, por lo que, cualquier hecho que lo oprima o fiera, afecta al ser del hombre.

La cultura chilena ha estado, bien lo sabemos, en exilio y, en este viaje y destierro transcultural, que atravesó, también, a lo hispanoamericano, el poeta se busca a sí mismo, pretendiendo hallarse en los espejos del recuerdo y la nostalgia, al reconocer y evocar ciertos lugares y elementos, no excluyentes, que constituyen raíces de lo europeo y de lo formativo a través de la maduración española.

Pero el dolor de una cultura martirizada, humillada y empobrecida, sólo podrá reconstruirse asumiendo hacia sí mismo el regreso, vale decir, hacia la amada y la creatividad, como un Moisés que busca el lugar sagrado y mítico o la tierra prometida.

Chile, amada cultural, esposa del ser chileno, en la distancia o en el apogeo, no dará fruto sino en la medida que se reencuentre con la proyección de su verdad y de su estética que ilumina los laberintos y su modo de ser.

Estos cánticos, RESPONOS en el funeral de los dolores, de la soledad y la opresión, tienen por eso un tema apacador y sublime.

CHILE de mi extremo. Tan alto y en tus montes.
Fuerza y razón del sueño. Esposa arrebatada.

Eres fruta del mundo en las últimas ramas.

Te beso desde allá, lengua de fuego
llanura en altorrelieve, valle que vuela
y florece deshojándose.

A simple vista Chile altísima
montaña increíble.

Yo subo por ahí, por los recuerdos
muchacho escalando incertidumbres.

LA NOCHE y sus pasillos amortajados,
la noche, siempre nos separa.
El tren y las estrellas corren sin saber
si las señalizaciones ácidas
van puestas por Dios o los demonios.

Si somos vertientes del reino
o descalabro de aguas que bajan miserables.

En medio de fronteras y fracasos
de noches amarillas y encantamientos.

Camino obligado, pero también aroma
y agua que llevo en la mochila.

FULGOR solemne de tu sonora piedra
y mi creciente cuerpo americano.
Soy de enigmas y fluidos plumajes
fiesta ritual y canturreos de oro.

Tuya es la voz de agua solitaria, violeta de trigo
por lomajes. Y algún río que traspasa mis ojos
volviendo a sus estancias.

Arado hundido
en hondor y decepciones
de mi España y mi dolor.

Alguien corre junto a mí. Huye adentro
de aspiraciones huérfanas. Huye
en recuerdos de mi amada perdida en sus
infiernos.

Porque mi amada está lejos y nadie la ampara.
Ha bajado de su alto trono de cordilleras

BOSQUES y bosques de girasoles
donde se oculta Van Gogh, no se abren
para mi amada. Mi amada es Chile y sus
cementorios.

Los dolores de Chile son mi amada.
el dolor putrefacto que trae la amanecida.

Mi amada es la nieve que me derrite
y la muriente casa gris. La oscura teja
o la fonola atenta como un oído a las destrucciones
a los cataclismos y a los látigos.

Alguien corre junto a mí. Huye adentro
de aspiraciones huérfanas. Huye
en recuerdos de mi amada perdida en sus
infiernos.

Porque mi amada está lejos y nadie la ampara.
Ha bajado de su alto trono de cordilleras.

Profunda es mi amada como un mar. Y ágil
espada que se dobla. Triste en sus bosques
renegridos.

Mi amada es dolor que oscurece mi espíritu
y también segado campo de girasoles.

SOL DE PROVENZA, sol de banderas en oleajes
carne de libertad que me goza y que me sueña.

Gritos de multitud que busca, gritos tuyos
y pueblos de sangre abierta en su memoria
o viajes de ternuras y colinas.

¿Dónde está el rey de esta utopía?
Hijo tuyo voy en el aire de los Alpes
y súbdito me sé en su lejanía,
pero no la alcanzo. No alcanzo el aceite
de esa estrella.

¿O serás tú, Chile, mi rey de proyectos
y reflejos?

Yo me confieso río de Provenza
y corro para besar mis valles y mi pueblo.

VUELO de aire alto en ansiedad
y música andina por las calles de Flandes.
Convida agua americana y vierte noticias
de aldeas y difuntos.

Pálida copa que aspiramos
con dolor distante. ¿Qué haces aquí
monsieur charango et vous madame quena
como dos pequeños reyes nevados y
transparentes?

El aire sangra ropaje de martirios
en los exilios y en ojos de mi amada.
Antiguo de ardientes vinos y cristales.

Dormido sable en la longura y quedémonos
atentos junto a viejos torreones construidos
de nubes y laureles.
Amadas plazas de la cristiandad.

LOS ZORZALES de este jardín inglés
cantan mejor que los de otras partes.
Manejan la llave de sol
como si abrieran cajas fuertes.

Y vuelan con la experiencia
de un solista de campanillas.

Me entrometo en el follaje y en la sombra
y digo gritando Chile, por si acaso, Chile,
Chile.

Un revuelo de alegría se esparce
con piedras lapislázulis y ramas salitrales.
Pero mi grito es zorzal ajeno
que va muriendo en ecos por la umbría.

UNO VA POR Londres convertido en pieza de museo entre parques y duques prehistóricos.

A ojos vista the king and the queen permanecen esclavos de Roma. Los ingleses ya se sabe, no mueren. Siguen felices en monumentos. Y las leyes se preocupan de mantenerlos brillantes contra la niebla.

Nuestros nativos en las tumbas dejan agua, maíz y joyas contra la bruma de lo incierto.

Si brillo en tu conciencia lejano bronce patrio, mármol o sarcófago, necesito que desempañes el espejo hogareño. Allí adentro Chile brumoso, viviré escondido en tu muerte de belleza larga.

ADIOS Londres
¿has visto pasar mi negra?
Y entre tantas tuyas ahí va la mía
¡sí ayayay!

Difícil es que mi violeta se acomode
en el revoltijo de jarrones reales.
Que se encuentren tu corazón y mi destino
con el vellocino de oro.

En la cabeza de Nelson o de Cromwell
no cabe mi chupalla. Yo soy don Juan sin Tierra
sin mares y sin cielos.

Cuesta dormir en estas dominaciones.
El inglés pierde el sueño por el rey,
lo pierde todo por su isla y el humor.

La Torre de Londres es faro que ilumina
los sueños de su historia.

No quieras conmigo traerme a tus museos.
Ya lo hiciste con faraones, esqueletos
de fucsias persas y el aroma de Grecia.

Cuando más te autorizo para que pongas
una fotografía buena de mi negra
que vale mucho más que las vanidosas
joyas de la corona.

¡Sí ayayay!

BRUJAS es aún remanso celeste-rosa-dulce.
Nervatura de hoja no marchita
entre las páginas de Bélgica.

Luz que va en el alma de los álamos
por amargos muros del otoño.

Como si una mano pura y tuya
asomada flor en los balcones.

Brujas bautizada con agua de lo bello,
puerta sin cerrojo, clavel del medioevo.

Quédate en mi pasaporte de mestizo.

Anfiteatro del tiempo. Refugio de mi nave
mano que recorre mi cuerpo.

CUANDO me detuve ahí
la tour Eiffel estaba llena de telarañas.
Y bajo los puentes de la antigua canción
una muchacha me recordó que éramos libres.

Asistí con ella a muchas partes
(en París las partes son mayor que el todo)
y en los bulevares nos retratamos
leyendo Le Monde. La Pirámide
como es natural, guardaba sarcófagos
y varias cosas crueles del pasado hermoso.

Vimos también a Chile agolpado
entre la muchedumbre. Más tarde tiritaba
pensativo en el refugio de La Defense.

Nuestro destino quedó sellado
al escuchar en Notre Dame la homilía

de una voz de lo Alto: Notre liberté
son los santos.

Ahí nos propusimos encaminarnos
a Berlín y derribar el muro.

POR JARDINES del Rhin la historia
se enamora. Cantan las comparsas y ríen.
El hierro de las fuentes se suaviza.

La cerveza es otra luna llena.
Rueda en la noche llama y amarilla.

Escuchar alegrías ajenas y fértiles
donde reinan semidioses. Mi corazón, entonces,
no es más que silencio húmedo y olvido.

A la sombra de mí mismo, isla brumosa,
duermo con la canción azul de las Marlenes
que lloran en el arcoiris de lo oscuro.

Cabalgatas de Walkirias
pasan bajo los arcos de la noche.

AQUI cuelgan lámparas de mis sueños.
Seguir al Dante. Entrar a sus estancias
y besar sus sandalias. Irse tras él
con el peso de angustias y tormentos.

Pero la torre plateada y dura
de Colonia sube al paraíso
desde hace siglos buscándolo.
El Rhin también le ofrece espejos.
Metales y rondas de muchachas
que conjeturan rubios aerolitos.

La conciencia toda, ahora exilio sin balanza,
arrebata la miel de la justicia.

Hacia el fondo del río nos esperan
la pesadumbre divina de la muerte
y ocasos de Wagner y sus dioses.

LOS HABITANTES de Salzburgo
nacieron del vientre de la música.

Finura de ritmo cívico, sonidos
que saca el viento de viejos avisos comerciales.

Castillos para oídos pensativos
y elogios del sonoro aire melancólico.

Yerbas y sortijas, grillos centinelas,
oro del río los vestidos del follaje.

Aquí escuché en su flor los violoncellos
de los bosques, gozosamente en ladridos roncros.

En el retablo del paisaje, tus labios
abierto vitral de primaveras.

La religión también se llama Mozart

mago taciturno y niño hasta en la muerte.

Por mis manos, las de Chile marchito
acariciaban el aire de Salzburgo.

CANTICO de tu seno florido,
muchacha con máscara nocturna
en la avalancha del tránsito y sus cuentos.

Los museos nos ponen sobre aviso:
oscuras de silencio pasiones y miserias
pájaros y vientos preguntan por Hoffman.
También el cristal de mi inocencia.

Reyes y doncellas fatalmente felices
en jardines de gritos y cadenas,
en imperios de claveles y delirios.

Eres mi muchacha desvalida,
sueño del agua desangrada.

Río de lo íntimo y voraz
que anuncia otros ríos funestos
surten a Viena incansablemente.

VIENA es pájaro de oriente y occidente.
Llovizna del estío, hija del Danubio
vestida de plumajes boscosos.

Es cuento de nunca acabar.
Naípe transparente de ficciones.

¿Qué sería de los pobres y miserables
de Europa, si no existieran poetas, asombros
y velos? ¿Qué sería de Europa,
y sus ideales de yelmos
y ninfas fotografiadas en crepúsculos?

Porque Austria torre del viento
ciencia llena de lágrimas y valsés,
águilas, banderas, esqueletos y cisnes.

Y EL RIO es canto de mi anillo.
Racimo de mis tardes.
Perdición de tu gozo.

Cuando Loreley me da alcance
nubes y viñedos me entregan sus tesoros
y Beethoven se torna campana silenciosa
me digo repentino: despierta Manuel,
despierta Francisco,
déjame Chile tomarte entre mis brazos
en las apacibles calles de Bonn,
esposa buena, vamos con Ludwig
a la pascua de Orfeo y sus halagos.

Su mirada tiene oídos azules.
Oye el torrente en coro que pasa
por mi espejo. Sufre con el hierro
de mis palabras. Le pido entonces:

dale el soplo de armonías y vértigos.

El responde con ojos pastorales:
tu amada es larga lágrima que cae de lo eterno.

A LA SOMBRA de Ginebra en sombra
está naciendo Jorge Luis Borges.

Aquí en este césped impecable
navega en una posible pampa.

Una cruz abierta conjetura
sus despojos y cuchillos negros.

Y en suave colchón de florecillas
se entretiene este inmortal dormido.

Quizás viaja por secretos reinos
que sus ojos ávidos captaron.

La cruz que preside esta aventura
alumbra hasta el alma de Calvino.

Su barca lleva el peso de un número
tal vez el Aleph de su apetencia.

Es Jorge Luis Borges más que un nombre
espejo en que nos miramos muertos.

AGUAS y puentes suspiran en Venecia
como quien se mira en el vidrio de lo ausente.

Convertido en león el mar reposa en las callejas
y tritura el hueso de las olas.

Hice lo que todos hacen con las palomas.
Las invité a mi góndola y escuché sus cuitas.

San Marco era un nido de Bizancio.

Yo también suspiro y recibo las migas de
Venecia.

Permanece airoso el laurel adúltero de David
y el Arno junta infierno y paraíso.

Nadie en Florencia, ni Dante o Miguel Angel
ni tú misma, patria, restate la pedrada
que cae de este esplendor.

DE PRONTO se abre
Florenxia del florarte
donde Miguel Angel donde Miguel Arcángel,
anuncia la desnudez dorada de las sombras.
Donde soñaron los demás que subieron
a copiar tus ojos y arrebatos.

Florenxia, mineral de lo bello.
Impetuoso canto que asciende
por el Duomo o Palazzo Vecchio
buscando cielos y palabras que no llegan.
Porque Beatriz nació Venus de espumas
florentinas y Dante Júpiter poeta
la raptó a su gloria.
Permanece airoso el laurel adúltero de David
y el Arno junta infierno y paraíso.

Nadie en Florenxia, ni Dante o Miguel Angel
ni tú misma, patria, resiste la pedrada
que cae de este esplendor.

LO MAS impresionante en la amada del Vesubio
cubierta de cenizas nupciales,
fue un pobre perro
que recién ahora ha muerto
en un rincón de las termas.

De seguro él vino buscando
a parientes y antepasados. A ver
a los tatarabuelos de sus amos.

A sus husmeos y ladridos, a sus olfatos
y seguimientos, sólo respondió la nostalgia
de casas vacías y templos silenciosos
de amor. Esos ojos, tal vez, se humedecieron
al ver otros perros calcinados y tiesos
como árboles cenicientos.

Dormitorios de la fe, reposos del silencio.
Dentro de dos mil años, cuando Pompeya
sea nuevamente destruida, algún arqueólogo

descubrirá este otro perro, que murió ahora,
por ser fiel a sus caminos y querencias
mientras yo también sollozaba en el asombro.

HAGAMOS los cimientos de Roma.
Hagamos la semilla y las arterias,
catacumbas en flor crucificadas.

Para engañar a la muerte los cristianos
jugaban en estos laberintos.

Era difícil no perderse.
Y ella terminaba besándose
con la Resurrección más poderosa que Teseo.
La muerte pasó, entonces, a ser inteligencia.

Cristo en su barca viene
por ríos subterráneos
transfigurando a los que duermen.

Dormitorios de la fe, reposos del silencio.
Cauces más sagrados que el Tíber
y que las colinas de su pecho.

Volar entre el hondo ramaje de Roma.
Subir abajo, a la nave del más allá.
También llagas oscuras de sangrantes misterios.

NOCHE DE VERTIENTES. Palpitaciones y llamados.
Nos saludamos en gestos de fuegos y fulgores.
Lenguaje espeso de máquinas oscuras
por mareas mitológicas henchidas.

A ras de lo nocturno, rozando apenas
tu piel y tus ojos glaucos
de griega en la mañana engalanada.

Noches en que dejamos de ser
y nos evadimos del mundo sin morir.

Y subiremos al altar del buenos días
al del buen amor que nunca llega.
Hasta el hogar del horizonte,
al de Grecia mi bella durmiente.

Últimos racimos de tu espíritu.
Sombras desgarradas de mis gestos.

Aires y rosales puros del Atica.

VIEJOS olivos de mi noche,
dolidas piedras que respiran.

Tú, amada, fontana y capitel sangrante
y dioses que parlotean en cigarras
que de seguro algo aprendieron
bajo el sol de los filósofos.

Un arco, un pedazo de olvido, una escultura
apagada, maternidad de pensamientos
quebrados por lo oscuro.

Voy a tu altura, hijo pródigo
que regresa con Ulises. Pero Atenas
es un tejido deshecho para siempre.

Ultimos racimos de tu espíritu.
Sombras desgarradas de mis gestos.

Aires y rosales puros del Atica,

ahora en llamas arruinadas.

Y Sócrates, a pesar de todo
sigue defendiéndose.

TE PARECES a un día con limones
naves y flores del Egeo.

Clavos de tus ojos hundidos en mi tacto.

Días que lamen húmedas casas desenterradas,
deshielos y diosas de cautivas dulzuras.

Y sufro adentro de tus vasijas, patria
cordillerana, amarilla en la piel de los oleajes.

Caen remordimientos y manzanas
islas que abren las puertas del espejo.

Entonces el Egeo era mi cama, madre mar,
un día con gargantas y consuelos.

ahora en llamas
Y PARECES a un día con limones
Y Sócrates, a pesar de todo
sigue defendiéndose.

Clavos de tus ojos hundidos en mi tacto.

Días que lamen húmedas casas desenterradas,
desiertos y diosas de cautivas dulzuras.

Y suizo dentro de tus vasijas, patris
cordillerana, amañilla en la piel de los oleajes.

Cae remordimiento y manzanas
Islas que abren las puertas del espejo.

Entonces el Egeo era mi cama, madremat,
un día con gargantas y consuelos.

DE ISLAS y tardío mármol desneviándose,
hogueras de Icaro en derrumbe.

Reúno filosofales piedras deshojadas
y fuegos cautivos del recuerdo.

Si los pájaros de los montes

Para que entre el pasado como un dios
disfrazado de semáforo. Todo el tiempo
vestido de sábanas y túnicas
de memorias y agonías.

Mi canto se reclina en tu vertiente
en noches de tabernas aldeanas,
mar afuera adentrándote en mis ojos.

Fiel al cristal de los ríos

y a tus puertas, haz que lleguen
voces queridas en el arroyo
de mi desierto sin orillas.

Para cada uno de ellos,
y también para ti,
cortaré frescas ramas de laurel.

TU, EPIDAURO, que oyes todas las voces
del mundo, dime si mis viñas lejanas
han comenzado a hacer sus mieles.

Si los pájaros de los montes
se quejan por mi ausencia.

Antes que lleguen tus actores
y el público, préstame tus oídos
para escuchar mi hogar distante.
Quiero sentir el aplauso cariñoso
de la sangre o el tierno fuego de la amistad.

Fiel al cristal de tus palomas
y a tus puertas, haz que resuenen
voces queridas en el entramado
de mi destierro sin orillas.

Para cada uno de ellos,
y también para ti,
cortaré frescas ramas de laurel.

DE HUESOS los siglos, de pedrerías,
alargan sus manos mendicantes.

¿Cómo llevamos
tanto océano en nuestro pequeño discurso?

¿Qué corpulencia del corazón de Micenas
pudo llevarte a este monte solemne?

¿Qué poderosos brazos construyeron
estos nidos para páginas madres
de máscaras y cantos?

Agamenón y Clitemnestra deben ser algunas
de estas piedras que agonizan
entre ruinas y santuarios.

Ellos y sus guerreros sucumbieron
en estas escaleras
que pisamos sacrílegamente.

TU HISTORIA de espejos y parábolas,
de golfos y castalias. Manos bienvenidas
enarbolan sedas e íntimos jazmines.

Agua purificante tu mirada sola
y la decepción borrascosa de mis brumas.

¿Pero dónde está la pitia
y su designio?

He aquí, Chile, mi ofrenda. Mi vaso
oscuro que tú, Apolo, llenarás luminoso.

Por laderas rocosas del Parnaso pasan
lenguas de viento y nubes niñas se asoman
por si el dios reverdece.

Duras graderías desoladas
y la sibila sólo parece contestar
en el vapor sofocante de la siesta.

DELFOS,
Delfos,
tarde he llegado a tu santuario.
Es día domingo y mi señor
también grita derrumbado y agónico.

Añosos árboles de religiosa antigüedad
húmedos de dogmas
y el trébol sagrado de la mar.

Porque la pitia no supo
amada predecir tu destino.

Por un rato, amada Chile, seamos islas
Cuando llegue la hora esplendorosa
estas viejas columnas que sostienen al mundo
dirán que salí purificado.

CANTAROS, caderas y aceitunas tuyas
laureles rosas y nieblas sensuales
recostadas en laderas. Reconozco
peligros y prisiones de tu recuerdo.

(Homero y los demás dioses
untaban su pluma en el tintero
de estos mares)

Risas y brumas vigilantes
en cavernas donde Sócrates padece.

Por un rato, amada Chile, seamos islas
que se acercan, para amarnos
como dos ciegos que se reconocen.

QUERIDO San Pablo, aquí en familia
creemos que fuiste mal jinete. Pero ahora
que te has levantado de ese golpe artero
y cambias tu camino, he pasado a escucharte
en el ágora de Corinto.

En el ámbito del cerro amenazante
se oscurece sordamente esa campana
que retiñe y malsuena, oxidada
en ausencia de caridad.
No la hubo para rocas y columnas
y esas arquitecturas caídas en sí mismas
como lirios quebrados.

Pero no se ajan tus palabras, tus caballerías
que traían ardores y rupturas,
epístolas que aún vuelan
más allá de duras y ásperas fronteras
como trompetas de Jericó.

San Pablo, filósofo y orador vehemente
o rezador y antifilósofo gentil, tronco
del Huerto de los Olivos, tú, también eres
piedra que rompiste las piedras helénicas.

Tu aceite dulcemente dura y alumbra
los caminos posibles del hombre.

BELLAMENTE ruinosos nos cobijamos
en vigas que sostienen al hombre.

Aromados por el campo desnudo y libre
los genios de todas las estrellas
acuden a ver qué ocurre.

Qué ocurre pensarán los dioses
tal vez feligreses que dejan sus ofrendas
de fotos y preguntas turísticas.

Todo tan cotidiano, tan de muchachas
y sonrisas paseándose como entonces
con guirnaldas y racimos, mientras
nuevas locuras las enamoran.

Nos entramos en templos vacíos
cuyos techos son cielos y desgracias.

POR ESTAS escalas Orfeo bajó a los infiernos.
Más allá Hércules dejó muestras de sus trabajos.
Hesíodo o Píndaro o Anacreonte nos traen oro
en profunda marejada.

Los filósofos por bosques de cipreses
y entre lenguajes de llantos y cenizas
se asomaron al huerto de la razón.

Los atletas demostraron que nuestros padres
eran dioses mayores.

Aquí debe estar Itaca y Ulises navega
por llamas que se fueron. Teseo
entra al laberinto de sí mismo.

Adiós Grecia de signo jubiloso.
Oráculo de tus hijos repartidos por el orbe.

He venido a peinar tus cabellos
y llorar junto a tu vejez sagrada.

ESPAÑA alargó su copa
abierta de idioma grato y dulce,
pero dura de dolor y muerte.

Antes que Roma ya era vigorosa.
Roma aprendió de la pasión de España
y la apretó contra su cuerpo.

Si quisieran las Españas,
si quisieran a su imagen
y semejanza, copularían nuevos mundos.

El fulgor de la tierra tiene
el verbo de Hispania y su órbita
es más afortunada que la de todos los planetas.

COLON en Barcelona imita al dios Mercurio.
Arriba de su incómoda columna
de eremita está a punto de poner
nuevamente su borceguí en América.

Quizás quiera bajar y dejar ese cirio
en que se quema. Pasearse
por ramblas y entrerrosas, entrar
a la oscura y gótica catedral que lo vigila
y persignarse por tanto descalabro.

La nao Santa María es vuelo embalsamado
y Colón, Odiseo alto, dispuesto a saltar
por si acaso, si le quitan las cadenas.

América se distrae del asedio
limpiando espejos, historias y utopías
donde su tejido lo deshace el infortunio.

TODO EL MAR se viene encima.
Toda la mar con amapolas.
No soy roca, le digo, guijarro sí
y caracol donde resuena lo absoluto.

Trigales y casas campesinas, oleajes
de mi infancia en sus panales.
Madurada claridad. Retratos
de abuelos y caballadas.
Navegaciones que llevan brújulas de sangre
profetas engendradores y abalorios ingenuos.

Algunas floraciones veloces
y ciudades que me clavan sus espinas.

La guerra está lejana. La lejanía
se llama América y el mar es símbolo
de su corazón atormentado.

VITRINAS dormidas y el agua adolescente
maquillada de mestizas luminarias.
Ciegas en desiertos que titilan.

Huríes inflexibles no quieren sonreír
a pesar de sus cuerpos de rocíos. A pesar
de sus alas de mariposas esfumadas
y anillos y joyas fluorescentes.
Pero están a punto
de ritmos y cosechas alegres
entre zambas y lujurias.

Me detiene un póster de flores y mujeres.
Tejido breve de ilusiones. Y el maniquí
no despierta a mi invitación a pasear
y bailar por pasillos y salones del aeropuerto
como si fueran crucigramas nocturnos.

V
TRINAS dormidas y el agua adolescente
maduradas de mestizas luminarias.
Ciegos en desiertos que titilan.

Mujeres inflexibles no quieren sonreír
a pesar de sus cuerpos de tocios. A pesar
de sus alas de mariposas estrofas
y anillos y joyas fluorescentes.
Pero están a punto
de rítmicos y cosechas alegres
entre zampas y jujuyas.

Me detiene un páter de flores y mujeres.
Tejido breve de listones. Y el maniquí
no despierta a mi invitación a pasar
y bailar por pasillos y salones del aeropuerto
como si fueran crucigramas nocturnos.

T
E DESHOJAS en respuestas y vertientes
y quedas en mar de piedra palpitante.

Me arrodillo como fuente agotada,
despojando cielo de hojas o de lágrimas.

No puedo apartarme de tu desnudez.
Soy mortaja alrededor de lo infinito.
de ramajes heridos.

Todo lo tuyo era mármol doloroso.
Ola más, quemada en tus pasiones.
y tus nidos para mi sobrevivencia?

DOLOR del que aspira a poseerlo todo.
De llevarte siempre amada en yema nueva.

Desaparecer en ti como un río por abismos
donde grita el mundo sus infiernos.

Es la amargura de entrar al ser
de un bosque y abrazarte bajo el asombro
de ramajes heridos.

En la entraña el resposo
¿Dónde encontraré tu raíz, tu voz de pariente
y tus nidos para mi sobrevivencia?

Hasta el fin de la tierra
con mi rezo desnudo.

Tu vuelo de alegría
sus tréboles me entrega.

Valle del blanco en alto
Chile saluda al mundo.

A BEBER el venado
el agua de tus ojos.

Ellos son nudo claro
del telar de la esposa.

La estela del avión
es hilo de tus nieves.

En la entraña el responso
venciendo el laberinto.

Hasta el fin de la tierra
con mi rezo desnudo.

Tu vuelo de alegría
sus tréboles me entrega.

Valle del brazo en alto
Chile saluda al mundo.

poema	1954
poema	1954
poema	1954
poema	1957
poema	1960
poema	1961
poema	1965
monografía	1965
poema (John Cristal)	1967
poema	1967
poema	1970
poema	1970
poema	1971
poema	1973
poema	1976
poema	1977
poema	1978
poema	1979
poema	1981
poema (John Cristal)	1982
poema	1982
poema	1985
poema	1985
poema (John Cristal)	1988

OBRA LITERARIA DEL AUTOR

Volantines	poesía	1954
Páginas a una Novia	poemas en prosa	1955
El Arbol de la Vida	poesía	1958
Brújula Celeste	poesía	1957
Atmósfera	poesía	1960
Carro de Fuego	poema	1961
Mundo Vecino	poesía	1965
Proyección Histórica de la Provincia de Linares	monografía	1965
Sonetos Alfabéticos	poesía (John Cristal)	1967
Prolongando el Río	poesía	1967
Versos Lúdicos	poesía	1970
Aún Corre el Maule	cuentos	1970
Dos Puntas Tiene el Camino	poesía	1971
Ciudad del Poeta	poema	1973
La Travesía	teatro	1976
Quién es Quién	autorretrato	1977
Ruinas y Transparencias	poesía	1978
Adoraciones	poesía	1979
Territorios	cuentos	1981
Río Revuelto	poesía (John Cristal)	1982
Armaduras	poesía	1982
Aspectos Culturales del Ancestro Provinciano de Neruda	ensayo	1985
Fobias y Filias	cuentos	1988
¿Fuiste al cerro, viste al león, le tuviste miedo?	poesía (John Cristal)	1988

OBRA LITERARIA DEL AUTOR

1984	poesía	Voluntades
1985	poemas en prosa	Páginas a una Novia
1986	poesía	El Arbol de la Vida
1987	poesía	Brújula Celeste
1988	poesía	Amorales
1989	poema	Cano de Fuego
1990	poesía	Mundo Vecino
1991	monografía	Proyección Histórica de la
1992	poesía (John Chatai)	Provincia de Linares
1993	poesía	Sonetos Alabólicos
1994	poesía	Prologando el Río
1995	poesía	Verdes Lágrimas
1996	cuentos	Aún Gota el Miedo
1997	poesía	Don Puntas Tiene el Camino
1998	poema	Ciudad del Poeta
1999	texto	La Travesía
2000	autometraje	Quién es Quién
2001	poesía	Ruinas y Transparencias
2002	poesía	Adoraciones
2003	cuentos	Territorios
2004	poesía (John Chatai)	Río Revuelto
2005	poesía	Amorales
2006	ensayo	Aspectos Culturales del
2007	cuentos	Ancestro Provincial de Heruda
2008		Fobias y Filias
2009		¿Fui al censo, viste al león,
2010	poesía (John Chatai)	¿Fui al censo, viste al león?

en torno a lo terrenal, lo amoroso, lo social, lo histórico, lo cósmico y trascendente. Una búsqueda incesante del hombre inserto en la belleza. Lo lúdico no le es ajeno y maneja con donaire la ironía.

En 1979 es designado Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua y en 1984 Miembro de Número y Correspondiente de la Real Academia Española.

En los poemas de **RESPONSOS**, escritos en un lenguaje hábil y certero, **MESA SECO** asume el amor a Chile —su amada— desde una visión nostálgica y antropológica, donde el exilio cultural recorre algunas raíces europeas, para retornar a la propia identidad poética. Lo chileno, sufriente por el rapto y la oscuridad, por la búsqueda de la amada, tienen, en este enfoque lírico, una intensa pasión. La presencialización del pasado y del mañana hacen así de Chile un cuerpo vivo, animado de luz y desgarramiento. Porque la Belleza, al decir del filósofo, también redime.

RESPONSOS

En estos RESPONSOS, para el poeta MESA SECO, Chile es la amada, la mujer fértil, vasija cósmica y, por lo mismo, pasa a ser sinónimo de cultura, en cuanto relación del hombre con su medio, con sus semejantes y con los valores trascendentes.

La cultura chilena ha estado, bien lo sabemos, en exilio y, en este viaje y destierro transcultural, que arrastra, también, a lo hispanoamericano, el poeta se busca a sí mismo.

Pero el dolor de una cultura martirizada, humillada y empobrecida, sólo podrá reconstruirse asumiendo hacia sí mismo el regreso, vale decir hacia la amada y la creatividad, como un Ulises o un Moisés que busca el lugar sagrado y mítico o la tierra prometida.



EDITORIAL
ATENA